



CASTILLOS EN EL AIRE: METAS ACADÉMICAS DE LOS ALUMNOS DE TELEBACHILLERATO

Ariadna Isabel López Damián

*Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Autónoma de Guerrero
alope052@ucr.edu*

Dr. Luis Antonio Mata Zúñiga

*Seminario de Investigación en Juventud de la
Universidad Nacional Autónoma de México
antomata@yahoo.com*

M.C. Marcela Alejandra Castañón Quintero

*Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico
castanon_24846@univdep.edu.mx*

Área temática: Sujetos de la Educación

Línea temática: La escuela y el conocimiento desde el punto de vista de los actores

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

En esta ponencia nos centramos en analizar los proyectos de vida construidos por estudiantes de un telebachillerato (TBC) en una zona rural al suroeste de Nuevo León, en particular, sus metas académicas y las características de éstas. Se las conceptualiza como una construcción personal de trayectoria educativa a futuro anclada en una realidad sociocultural específica y como resultado, en parte, de los esfuerzos de formación académica y no-académica de la institución educativa y en parte de los intereses personales. Se identifica que los estudiantes se plantean metas educativas que se limitan al nivel licenciatura y que indican una falta de conocimiento de la oferta educativa y de los requisitos de las instituciones de educación superior, así como de los programas de apoyo para su consecución; como resultado construyen proyectos de vida parciales, ambiguos y sin un anclaje operativo. Se argumenta que, de incluir herramientas para conectar el saber escolar con las necesidades o preferencias personales de los estudiantes, así como con fuentes de apoyo para el logro de sus metas externas al TBC, este potenciaría sus alcances como instrumento de democratización, dada su orientación a atender poblaciones consideradas “en riesgo” marginadas y con acceso limitado a la educación.

Palabras clave: estudiantes, proyecto de vida, metas académicas, telebachillerato.

Introducción

Los telebachilleratos (TBC) se implementan en México a principios de la década pasada, con la finalidad de alcanzar la meta de cobertura establecida en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, en la que se planteó atender al 80% de la población en edad típica (15 a 17 años) de asistir a la educación media superior (Gobierno de México, 2023). Se diseñan para operar particularmente en poblaciones pequeñas (con 2500 habitantes o menos) en las que se careciera de algún servicio de educación de bachillerato o equivalente a cinco kilómetros a la redonda. En estas instituciones se trabaja en sistema modular, para desarrollar un programa de bachillerato general, que se organiza en torno a tres componentes de formación: básica, propedéutica y profesional. De acuerdo con la Dirección General de Bachillerato, el primer componente busca ofrecer cultura general para la interacción con el entorno, el segundo, formación para el ingreso y permanencia en la educación superior y el tercero, una introducción a las actividades productivas (Gobierno de México, 2023).

El éxito del TBC como estrategia de acceso a la educación media superior es notable ya que, de acuerdo con cifras oficiales, en el año escolar 2013-2014 se abrieron 253 planteles que servían a 4500 estudiantes mientras que para el año 2019-2020, sus alcances se multiplicaron con 3,306 planteles que daban atención a 144,399 estudiantes (Gobierno de México, 2023). En documentos oficiales, los TBC son conceptualizados, de forma más o menos explícita, como estrategia para la movilidad y la igualdad social de la juventud rural (de acuerdo con cifras del INEGI, 40% de la población joven del país se encuentra en zonas rurales); ya que su población estudiantil tiene altos indicadores de vulnerabilidad, viven en sitios con escasas ofertas laborales, proyectos productivos u opciones de educación superior, y tienden a migrar a ciudades más grandes o a los Estados Unidos (Sánchez, 2021). Sin embargo, al igual que otras instituciones de este nivel, sus alcances reales son limitados.

En la actualidad, existen reclamos a las instituciones de nivel medio superior en los que se plantea que, si bien estas debieran preparar a los estudiantes para la educación superior, para el trabajo y para su inclusión en la sociedad, esto no se logra. Investigaciones acerca de la educación media superior (llamada secundaria en algunos países) en México y América Latina, ha encontrado tres problemáticas centrales una vez que los alumnos han accedido al nivel educativo: bajo logro escolar, la deserción o abandono escolar y la desvinculación con el mercado de trabajo. El argumento es que no se cumple con alguno o ninguno de los cometidos de este nivel: un limitado porcentaje de individuos que ingresan egresan del mismo –solo 59% de los jóvenes logra completarla (Josephson, Francis y Jayaram, 2018), se ofrece una baja calidad en la modalidad vocacional (UNESCO, 2013) y una conexión inefectiva con el mercado laboral (Sendón, 2007).

Estos problemas tienen su origen, en parte, en características del entorno, como las que se mencionaron con anterioridad respecto de las zonas rurales y, en parte, en características internas de los bachilleratos, también llamadas factores exógenos y endógenos respectivamente. Estos se presentan simultáneamente e influyen mutuamente de manera directa tanto en los

alcances como en los logros académicos y no académicos de los estudiantes (Josephson et al., 2018). Entre los factores endógenos se encuentran: un limitado apoyo a los estudiantes, baja capacidad escolar, la percepción de los alumnos de una escasa relevancia del plan de estudios, la hostilidad dentro del entorno escolar y una falta de interés o capacidades de los estudiantes. Entre los factores exógenos que impactan negativamente la capacidad de las personas de beneficiarse de la experiencia educativa se encuentran, además de las mencionadas con anterioridad: embarazo, maternidad o paternidad adolescente, la pobreza y presiones económicas, desigualdad entre etnias, y factores de riesgo social como adicciones y violencia (Josephson et al., 2018).

En el marco de estos factores resulta necesario observar cómo se configura la relación jóvenes-estudiantes y escuela y de qué manera los jóvenes pueden construir metas educativas distintas entre sí; conocer qué búsquedas persiguen y cómo se articulan dichas búsquedas con metas educativas, laborales y personales en contextos particulares. A partir de esta aproximación es posible entender por qué puede registrarse ambigüedad entre las construcciones de sentido los que jóvenes describen en sus metas y qué factores intervienen en la construcción y realización de éstas.

En esta ponencia, conceptualizamos las metas de los estudiantes como resultado del trabajo de los TBC y de los intereses personales de los estudiantes, y nos enfocamos en torno a la función del bachillerato como formador para el ingreso a la educación superior. Nos guían las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué metas educativas o académicas tienen las y los estudiantes de un TBC al suroeste de Nuevo León? ¿Cómo persiguen estas metas? Y, de acuerdo con los estudiantes ¿qué papel juegan sus maestros(as), y el TBC, en la construcción y consecución de estas metas?

Empleando estas preguntas como base, buscamos alcanzar el siguiente objetivo de investigación: Explicar la construcción de las metas educativas de los estudiantes del TBC, la Yerba, en el ciclo escolar 2021-2022, sus elementos y la labor de los actores educativos en dicha construcción. Estas preguntas y objetivos se derivan de una investigación mayor realizada como investigación de grado (tesis) en torno a los proyectos de vida de los estudiantes del TBC, realizada por la segunda autora y asesorada por la primera. Los resultados de dicha investigación tienen un alcance más amplio y siguen en revisión, los presentados aquí, son resultados parciales.

Desarrollo

La presente investigación descansa sobre el supuesto teórico de que todo centro educativo es una organización social que es tanto un escenario de adquisición de conocimientos, como un entorno donde se desarrollan habilidades para la vida y la socialización (Vigotsky, 1978); es también un territorio de la vida juvenil (Guerrero Salinas, 2000; Weiss, 2015) que construyen

como propio y con el cual pueden construir pertenencia que guíe sus metas en el marco de los intercambios que ahí ocurren. Es decir, independientemente de que se encuentre estipulado en los fines y objetivos formales de un nivel educativo, cada institución permite e influye en la formación académica y no académica de los estudiantes. Las escuelas son entonces, espacios donde los estudiantes tienen la posibilidad de pensar futuros posibles y deseables. Como parte de estos futuros, se plantean objetivos o metas concretas, que se conceptualizan aquí como una construcción personal de trayectoria educativa a futuro, la cual está anclada en una realidad sociocultural específica y es resultado, en parte, de los esfuerzos de formación no-académica de la institución educativa (Santana-Vega, 2015).

Es a través de la relación jóvenes-estudiantes y escuela que resulta posible observar la elaboración de distintas metas, las cuales son producto de intereses particulares y compartidos que adquieren sentido en torno a determinada gramática social, la cual va estructurando y redefiniendo las relaciones entre actores sociales. El concepto de (des)encuentro (Mata, 2021) permite analizar las relaciones dinámicas entre prácticas, significados y diferentes estructuras para sujetos situados sobre determinados aspectos de su vida social, a fin de resolver búsquedas, motivaciones y aspiraciones específicas relacionadas con las metas que los estudiantes de bachillerato se formulan.

El vínculo entre encuentros y desencuentros con determinadas metas permite observar las contradicciones entre dichas metas; las diferencias relacionadas con la construcción de éstas entre jóvenes heterogéneos y cómo pueden resultar ambiguas a propósito de sus elaboraciones de futuro respecto de las condiciones estructurales que enfrentan. La recuperación analítica de dichos (des)encuentros implica comprensiones situadas, que permiten interpretaciones particulares de ser, estar, hacer y significar el mundo desde la perspectiva de los propios sujetos respecto de cómo encaran discursos y ordenamientos sociales que impulsan sus metas.

Existen diversos tipos de metas relacionadas con campos prácticos del futuro que los individuos consideran importantes, estos incluyen: metas académicas, laborales, personales, emocionales, espirituales y culturales (D'Angelo, 2002). La inclusión o exclusión de alguno de estos tipos, así como su prioridad depende del individuo y de su entorno. Estas metas se acompañan de acciones y recursos que los individuos consideran necesarias para su logro; en conjunto, estos elementos forman parte del proyecto de vida de cada persona (D'Angelo, 2002).

Al ser los proyectos de vida, y sus elementos (metas, acciones y recursos), construcciones individuales con un anclaje social (Santana-Vega, 2015), investigarles requiere de metodologías que se centren en los significados subjetivos creados por los individuos (Bogdan y Biklen, 2011). Esta investigación se fundamenta en principios epistemológicos interpretativos y emplea un enfoque cualitativo, para comprender, interpretar y teorizar, la forma en que un grupo de individuos (estudiantes de bachillerato) experimenta una situación dada (la construcción de metas académicas) en un entorno específico (el TBC la Yerba) (Mosteiro y Porto, 2017) con especial atención en la complejidad y multiplicidad de significados creadas por los individuos (Creswell, 2009).

Se emplearon dos técnicas de investigación que permitieron una apertura a las experiencias de los estudiantes: la entrevista cara a cara y la observación participativa. Las primeras fueron semi-estructuradas, es decir, se creó un guion para organizar la conversación, pero se mantuvo flexibilidad para explorar temas individuales conforme la conversación lo demandaba (Bogdan y Biklen, 2011); en estas se consideraron cuatro temáticas centrales: estructura familiar, contexto escolar, proyecto personal de vida, y obstáculos para dichos proyectos; se realizaron preguntas abiertas y de sondeo para invitar la reflexión y participación de los estudiantes. La segunda estrategia, sirvió de apoyo a la primera, las observaciones participativas se realizaron en el segundo semestre del ciclo escolar 2021-2022, con especial atención a las estrategias seguidas por los estudiantes para lograr sus metas planteadas, así como lo mencionado en conversaciones no formales, respecto de sus planes inmediatos al egreso. Esta segunda estrategia permitió una comprensión profunda de las comunicaciones de los estudiantes, así como acceder a las ideas de los participantes sin un guion determinado (Bogdan y Biklen, 2011).

Con fines de alcanzar *trustworthiness* (Creswell, 2009), consideramos necesario especificar que la recolección de datos fue realizada y sistematizada por la segunda autora mientras que, para esta ponencia, el análisis de datos fue realizado por la primera autora. Para el análisis de datos se siguió una estrategia en tres ciclos de codificación (Richards, 2005): primero, una codificación inicial en la que se identificaron los contenidos generales en cada entrevista; segundo, una codificación tópica y descriptiva, donde se agruparon las descripciones específicas acerca de las metas de los estudiantes, sus orígenes y sus recursos; y tercero, una codificación analítica, donde se buscaron los significados latentes en las comunicaciones de los participantes respecto de cada categoría (Richards, 2005). Como etapa final se llevó a cabo una síntesis de la información con base en la cual se presentan los siguientes hallazgos.

El sitio de Investigación.

El TBC en la comunidad de la Yerba es uno de los 76 TBC funcionales en el estado, fue creado en el 2016. Sigue la estructura original de este tipo de instituciones: es atendido por tres profesoras, una de las cuales cubre las funciones de directora del plantel. En el ciclo escolar 2021-2022 atendía a 21 estudiantes, tanto mujeres como hombres, todos ellos se incluyeron como participantes en la investigación. El TBC se encuentra en una comunidad de 962 habitantes, en la que cifras oficiales indican que se cuenta con el 10% de analfabetismo; pero también atiende a estudiantes de El Rucio, una comunidad 13 kilómetros hacia la sierra. Cuenta con dos aulas construidas especialmente para el TBC, una de las cuales se ha adaptado para atender a dos grupos.

Las Metas Académicas.

Los estudiantes del TBC mencionan metas académicas, laborales, materiales y familiares principalmente, mientras que otras como las espirituales, culturales y de ciudadanía no las mencionan (véase la tabla 1). Existe un consenso entre ellos de que estudiar es una meta que

debe formar parte de su plan o proyecto de vida, independientemente de su interés real en llevarla a cabo: La totalidad de los entrevistados menciona tener interés en seguirse formando, inclusive los que identifican que al salir del TBC su meta más inmediata es conseguir un trabajo o abrir su propio negocio. Cuando mencionan estudiar, se enfocan al nivel inmediato superior (licenciatura), y no mencionan otros programas inferiores (certificaciones, grados de técnico superior universitario) o superiores (posgrados).

Empleando la concepción de Weber de tipo ideal, se presentan a continuación los elementos totales con los que construyen las metas académicas los estudiantes del TBC: (1) decidir o expresar el deseo de estudiar más allá del nivel actual de estudios, (2) seleccionar la disciplina, carrera o programa que se desea estudiar, (3) seleccionar la ciudad donde se llevarán a cabo los estudios y (4) seleccionar la institución escolar donde se estudiaría. Esta construcción completa solo la expresó un estudiante “quiero seguir estudiando una carrera, en el Tecnológico de Matehuala, me gustaría veterinaria” (Daniel, 2º semestre). Pero la mayoría de los estudiantes solo expresaban tres o menos características de esta meta; por ejemplo, Liliana de segundo año (4º semestre) indicó los elementos 1, 2 e indecisión en el 3: “mi plan es estudiar derecho, aún no está decidido [donde], pero está entre Monterrey o Saltillo”. Por otro lado, Cristian, de primer año (2º semestre) incluye los elementos 1 y 3 “[Quiero] seguir estudiando, en la escuela de Matehuala, me es más fácil por la cercanía”.

De los cuatro elementos mencionados, el cuarto (seleccionar la institución escolar donde se estudiaría) es el que fue mencionado por menor cantidad de estudiantes, y, sin embargo, desde el punto de vista académico y logístico, podría argumentarse que es el más importante. En el caso de algunos estudiantes, la elección de la institución está implícita en la selección de la ciudad en la que quiere estudiar, como se percibe en las respuestas de Cristian y Liliana incluidas en el párrafo anterior. Al pensar el “lugar” o “dónde” estudiarían, su respuesta se orientaba hacia el nombre de la ciudad y no hacia la institución. Los estudiantes tienen un escaso conocimiento de las instituciones educativas a las que podrían acceder y daban por hecho que, en cada sitio mencionado, solo había una opción. Este aspecto también indica que la migración está implícita en la construcción de estas metas.

Estrategias de Acción.

Cuando se preguntó a los estudiantes acerca de los pasos que seguirían para lograr sus metas o los seguidos hasta el momento, mencionaron estrategias de dos grandes tipos, por un lado, reunir recursos económicos y, por otro lado, emplear apoyo familiar. Otras estrategias con carácter más operativo no fueron indicadas por los participantes, como solicitar o buscar información acerca de su carrera o de su posible campus, identificar la lista de requerimientos de las instituciones, buscar información acerca de becas o programas de apoyo por universidades o instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, mismos que si existen, se encuentran a disposición pública y cuya existencia fue comunicada por las profesoras del TBC.

Una de las estrategias principales planteadas por los alumnos consistía en reunir recursos económicos que les permitieran mantenerse, ya fuera antes o durante los estudios. Para la mayoría de ellos era un recurso central tanto a futuro como en presente, como lo expresa un estudiante “Porque si no hubiera dinero mi papá no me hubiera dado el estudio” (Leandro, 2° semestre) mientras que Daniel (2° semestre) expresa “porque la carrera que quiero (ingeniería) es algo cara”. Para los alumnos para quienes estudiar era su meta principal, la meta laboral “trabajar” está subordinada a ella, es un fin para un medio “[quiero] trabajar en Monterrey, pues si quiero una carrera, necesito el dinero” (Maciel, 4° semestre). Aunado a los recursos económicos, los estudiantes identificaban que el logro de sus metas requería además del apoyo familiar.

La segunda estrategia para lograr la consecución de sus metas era emplear el apoyo de los miembros de su familia nuclear y extendida; padres, hermanos, tíos y abuelos, se vuelven centrales para estudiar una carrera universitaria ya que son fuente potencial de consejos, de un espacio para vivir y de apoyo para mantenerse. Algunos estudiantes, como Ulises (2° semestre) expresaban este apoyo de forma general “creo que me gustaría estudiar en saltillo, viviendo con mi familia y un tío me ayudaría.” Otros daban más detalle respecto del mismo, Liliana (4° semestre) lo expresa como tener un espacio donde vivir “Yo pagaría mis estudios con un trabajo de medio tiempo en Saltillo y viviría con mis Abuelos,” mientras que Josué (2° semestre) identifica particularmente el apoyo económico “Viviría en Monterrey y yo rentaría, me ayudaría a pagar la escuela mi mamá.”

Las estrategias identificadas y descritas por los participantes contaban con un elemento en común: tenían como centro la satisfacción de sus necesidades básicas (alimento y hospedaje) mientras que ignoraban los requisitos académicos para el logro de sus metas de estudio.

Fuentes de construcción y consecución de las metas.

Durante la entrevista se pidió a los participantes que identificaran las razones por las cuales mencionaron las metas que incluyeron. En estas respuestas sobresalió que: (a) la fuente principal para la construcción de sus metas son sus padres, (b) la autoimagen de los estudiantes así como (c) sus experiencias directas con un lugar y una profesión u ocupación influyen en la inclusión final (o no) de cierta meta; y (d) los estudiantes no identifican las acciones del TBC como centrales para sus metas y estrategias de acción elegidas.

Los alumnos, identifican que asignaturas como matemáticas o español, así como “los consejos de las maestras” proveen información importante para sus actividades cuanto terminen la escuela. Alonso provee detalles al respecto “[la escuela] me enseña a cómo se tiene que hablar formalmente con la gente y pues me dan un estudio o me preparan para salir a hacer algo de bien” (4to semestre). Pero no encontraban una relación directa de las actividades del TBC con la construcción de una idea de futuro; solo un estudiante identificó una acción formal y solo tras varias preguntas de sondeo: “hicimos el proyecto que era de la maestra, pero no me acuerdo cómo se llama, era sobre qué quería hacer yo en el futuro y que estaba haciendo a un proyecto

de vida” (Maciel, 4º semestre). El resto de los participantes, mencionaron el curso Construye-T como relacionado con su construcción de futuro, pero fueron incapaces de describir de qué forma les ayudaba.

Construye-T es un curso que forma parte del plan de estudios del TBC desde 2018, por los que los participantes lo tomaron desde primer hasta el sexto semestre. Su objetivo es: promover la formación socioemocional de los estudiantes, y fortalecer sus conocimientos, actitudes, valores y herramientas para mejorar su bienestar presente y futuro. (Secretaría de Educación Pública, 2015). Los alumnos trabajaron actividades sobre cómo se sienten en pensar en su futuro, a corto, mediano y largo plazo. La clase guarda una relación directa con la construcción de un proyecto de vida, pero su omisión por la mayoría de los estudiantes entrevistados indica que las labores en la misma necesitan una reorganización y mayor notoriedad.

Conclusiones

La lógica social que subyace en los propósitos de las búsquedas a futuro de los estudiantes dista de ser armónica y coherente. Las metas varían dependiendo de los participantes y los contextos. Para los jóvenes continuar con los estudios superiores puede traducirse en una meta deseada; sin embargo, para otros dejar los estudios para trabajar, mejorar sus ingresos, casarse o migrar al norte, entre otros motivos, corresponde a intereses que descansan en otras búsquedas. Es importante destacar que las metas y las búsquedas no son estáticas, se mantienen en movimiento, al igual que las diferentes formas en que los jóvenes las encaran y ajustan con determinadas realidades, al tiempo que van redefiniendo sus búsquedas. Desde esta aproximación es posible entender cómo se configuran de manera dinámica estructuras, interacciones y significados en los estudiantes para la definición de sus metas.

Con base en los hallazgos de esta investigación argumentamos que las metas, así como las formas de acción concretas establecidas en un proyecto de vida para los estudiantes del TBC dependen menos de la institución educativa y más del contexto familiar del estudiante, por lo que para apoyarles se requiere el trabajo conjunto. La ambigüedad de las metas y la restricción en las estrategias pensadas, se pueden contrarrestar con:

- Acceso a información específica sobre las IES y sus procesos: los estudiantes necesitan mayor información sobre las opciones reales de instituciones de educación superior a su alcance.
- Trabajo con egresados del TBC y estudiantes de nivel superior: las pláticas directas con personas que hayan llevado a cabo los procesos que se esperan de ellos, tienen el potencial de servir a los estudiantes como modelos de lo viable y posible.
- Práctica de procesos y estrategias: Para obtener precisión en las formas o estrategias de acción para el logro de metas, es necesario el conocimiento de recursos actuales a

disposición de los estudiantes, así como de las formas precisas de sus procedimientos lo que se obtiene con la práctica.

Es necesario, que en los TBC, así como en otras instituciones de educación media superior, se planteen formas de conectar explícitamente los saberes académicos escolares con los contextuales y sociales para el logro de las metas, de manera que para el estudiante resulte más clara esta relación y concrete sus metas.

Tablas

Tabla 1. Metas al egreso de bachillerato de los alumnos del TBC en el ciclo escolar 2021-2022

Meta
“Seguir estudiando” (en la universidad, el tecnológico o en el colegio militar)
“Conseguir un trabajo” en su zona actual (fabrica, campo, tienda)
“Vivir en...” otra ciudad en México (Matehuala, Dr. Arroyo, Monterrey, Cd. Saltillo)
Emigrar a los Estados Unidos para trabajar (Florida)
Bienes materiales (“tener mi propia casa”, automóvil)
“Sacar adelante a mi familia” (ayudar económicamente a su familia actual, padres y abuelos)
“Formar una familia” (casarse, tener hijos)
“Ser ama de casa”
Poner un negocio (de tenis, de comida, taller mecánico)

Nota: entre comillas se tomó verbatim de las entrevistas con los estudiantes, lo demás es una síntesis de lo dicho por los participantes en conjunto. Las metas enlistadas no son mutuamente excluyentes.

Referencias

- Bogdan, R. C. y Biklen, S. K. (2011). *Research for education. An introduction to theories and methods* (Fifth ed.). PHI Learning.
- Creswell, J. W. (2009). *Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. SAGE.
- D'Angelo, O. (2002). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista Cubana de Psicología*, 17(3), 270-275.
- Gobierno de México. (2023). *Telebachillerato Comunitario*. <https://dgb.sep.gob.mx/oferta-educativa/telebachillerato-comunitario/>

- Guerrero Salinas, M. E. (2000). La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5(10), 205–242. <http://sss.redalyc.org/articulo.oa?id=14001003>
- Josephson, K., Francis, R. Jayaram, S. (2018). *Políticas para promover la culminación de la educación media en América Latina y el Caribe: Lecciones desde México y Chile*. Corporación Andina de Fomento: Banco de Desarrollo de América Latina <https://learningportal.iiep.unesco.org>
- Mata Zúñiga, L. A. (2021). *(Des)Encuentros entre jóvenes y escuela: los jóvenes estudiantes de bachillerato de la UNAM*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.22201/sdi.9786073044219p.2021>
- Mosteiro García, M. J., y Porto Castro, A. M. (2017). La investigación en educación. In L. P. Mooró, M. E. S. Couto, & R. A. M. Assis (Eds.), *Notas teórico-metodológicas de pesquisas em educação: concepções e trajetórias* (pp. 13–40). <https://doi.org/10.7476/9788574554938.001>
- Richards, L. (2009). *Handling qualitative data: A practical guide* (2° ed.). Sage.
- Sánchez, S., D. (2021). El trabajo en la condición juvenil rural: reflexiones desde las juventudes rurales en Jalisco, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 5(10).
- Santana Vega, L.E. (2015). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica*. Pirámide.
- Sendón, A. (2007). La crisis de la escuela media y la gestión escolar: Transformaciones sociales y estrategias institucionales en escuelas pobres. *Revista Electrónica Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio En Educación*, 5(3), 84–101.
- UNESCO (2013). *Situación educativa de América Latina y el Caribe: hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago).
- Vigotsky, L.S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. La Pleyade.
- Weiss, E. (2015). Más allá de la socialización y de la sociabilidad: Jóvenes y bachillerato en México. *Educacao e Pesquisa*, 41(Specialissue). <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508144889>